

*"Aún Debemos Ser
Purificados De La
Religión"*

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2020

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010220-047

“Aún Debemos Ser Purificados De La Religión”

¿Quién Es Un Religioso?

Cuando hablamos de religión, debido a nuestro contexto “cultural”, normalmente pensamos en el mundo católico, o en alguna de las tantas denominaciones protestantes. De igual manera cuando nos referimos a una persona religiosa, rápidamente pensamos en aquellas personas ultra conservadoras, puritanas, y devotas. Aunque lo anterior no está errado, estos conceptos se quedan muy cortos a la luz de La Escritura.

S
E
M
A
N
A
—
1
—

En esta ocasión no haremos ningún señalamiento a ninguna religión, ni a ninguna persona. Lo que queremos es ampliar el conocimiento, y ver que la religión es todo aquello contrario a la naturaleza del Nuevo Pacto que instituyó nuestro Señor Jesucristo. Todo aquello que tenga que ver con Dios, y aún sea usado para pregonar a Dios mismo, pero si no está acorde a la administración del Nuevo Pacto es religión.

Debemos pedirle al Señor que nos libre de la religión, pero para ello es necesario que entendamos más ampliamente qué es la religión, ya que nadie alcanzará la plenitud en Dios, ni disfrutará a Dios, ni será edificado como Él quiere, a menos que salga del sistema religioso que tiene en sí mismo. Sólo estando fuera de la religión podremos experimentar plenamente la Vida divina que nos dio el Señor Jesús.

Otro concepto de religión podemos decir también que es la invención que surge en el corazón del hombre con el fin de encontrar a Dios, sin echar mano de lo que Dios le ha dado para que se acerque a Él. Es religión, entonces, la pretensión que el hombre tiene de encontrarse con Dios por medio de su mente, sus fuerzas, y todo su “yo”. Religión es todo esfuerzo, devoción y entrega del hombre con tal de ser hallado aprobado y justificado delante de Dios.

La religión surgió en el huerto del Edén, en el momento que Adán y Eva prefirieron comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, en lugar del árbol de la Vida. El resultado de su desobediencia fue darse cuenta que estaban desnudos, pero ellos pretendieron cubrir su desnudez con hojas de higuera, antes que

presentarse delante de Dios en su condición pecaminosa. Cuando ellos comieron ese fruto, no sólo pecaron, sino que aceptaron un sistema diferente al que Dios les había propuesto. Esto nos muestra que no es necesario cometer grandes fechorías, ni vivir inmoralmente, para estar mal delante de Dios. El escenario de Adán y Eva nos grita que el problema del hombre con Dios no empieza con las maldades que éste comete, sino con pararse en una plataforma distinta a la propuesta por Dios. Adán y Eva se pararon en el terreno de la religión, en la propuesta de querer hacer el bien con tal de ser aprobados por Dios. Seguramente la intención de ellos no fue hacer lo malo, pero se pararon en un principio no agradable a los ojos de Dios, aun así, cuando su deseo era querer hacer el bien.

Al estar parados en la plataforma equivocada, Adán y Eva se vieron desnudos, y por ende, trataron de cubrirse con hojas de higuera. Esto nos muestra que la religión nunca nos cubre delante de Dios, lo único que hace es ponernos bajo acusación. Las hojas de higuera no les dio a ellos ningún grado de aprobación delante de Dios, al contrario, solo evidenciaron todavía más su pecado. Dios en Su misericordia, le mostró a esta pareja que podían salir de ese estado de muerte, toda vez y cuando, aceptaran ser justificados no por sus obras, sino por la muerte sustitutiva de otro ser, del cual Dios tomó la piel para cubrirllos. Ahora ellos tenían un mensaje más claro de parte de Dios: “Es imposible que sus buenas intenciones los aprueben delante de Dios”.

Como bien sabemos, todos los hombres heredamos por genética el pecado de Adán y Eva. Por lo tanto, Dios quiere que nosotros también entendamos este principio: “*Es imposible que nosotros hallemos justicia delante de Dios por medio de nuestras obras*”. Debemos aceptar con humildad que el único que puede proveer para nuestras necesidades y nuestra restauración es Dios. Este ofrecimiento divino se anunció durante cientos de cientos de años, pero el hombre entró a una esfera de religión de la cuál no quiso salir.

El problema de religión en el hombre se agudizó tanto, que su propio ser llegó a naturalizarse con la religión. El hombre no sólo se paró en una plataforma equivocada (quedándose fuera del huerto), sino que él mismo se convirtió en religión. Esto es parecido a un muchacho que empieza a ser inducido por su amigo

a frecuentar lugares de mala reputación, llegará un momento en que el muchacho será igual o peor que la persona que lo indujo a esos malos caminos. Así le pasó a Adán, no solo comió del fruto prohibido del bien y del mal (religión), sino que él mismo se convirtió en religión. Una persona religiosa no sólo es aquella que tiene muchos ídolos externos en su casa, sino son todos aquellos que intentan tocar a Dios por medios que Él no ha propiciado.

¿Por Qué La Biblia Dice Que Los Creyentes En Jesús Podemos Ser Hijos Del Diablo?

S
E
M
A
N
A

—
2

En una ocasión el Señor le dijo a un grupo de personas que habían creído en Él: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). Este pasaje nos muestra que podemos ser creyentes en Jesús, haber nacido genuinamente del Espíritu, pero aún así, podemos ser calificados como hijos de Satanás. ¿Por qué? Porque aunque nos esforcemos por hacer lo bueno, de todos modos, nuestra naturaleza se

amalgamó genéticamente con el pecado. De modo que bajo este concepto es que el Señor no erró al llamar a aquellos creyentes: “Hijos del diablo”.

Dice Romanos 7:21 “*Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí*”. Pablo claramente dice que el “mal” mora en nuestro propio ser. Hay algunas versiones de la Biblia que se atreven a traducir: “*el maligno mora en mi...*”. El sentido de traducirlo de esta manera no quiere decir que estemos endemoniados, o algo parecido, sino que el apóstol Pablo quiso decírnos que la obra de Satanás fue tan perspicaz, que el pecado de religión que cometió Adán y Eva en el huerto se hizo parte de nuestro ser, al punto que ahora no sólo tenemos religión, sino somos seres religiosos. El problema del pecado en nosotros los hombres es tan grande, que no sólo somos

pecadores porque hacemos malas obras, sino porque tenemos la genética de Satanás en nuestro ser, lo cual, nos convierte en pecadores por naturaleza.

El mayor problema de todo ser humano es la religiosidad, pero es peor cuando éste no acepta que es religioso. Aclaremos que una persona religiosa no sólo es aquella devota y ultra conservadora de sus creencias, y prácticas católicas o protestantes, sino toda persona que en su interior procura incansablemente ser hallada justificada delante de Dios por medio de Sus obras. A partir de Adán, en la medida que fueron surgiendo las distintas civilizaciones en el mundo, todos los mortales llevan en su genética el veneno de la religión.

El hombre no se puede olvidar de Dios, ni tampoco puede dar por sentado que Dios no existe. El ateísmo hoy en día es una filosofía casi extinta, que si bien tuvo su auge en el siglo pasado, hoy en día va en una tendencia a desaparecer. Si nos damos cuenta, casi todo el mundo está en contra de los pocos regímenes comunistas que aún existen. Ahora bien, aunque el hombre tenga tal conciencia de la existencia de Dios, la realidad es que está inoculado por el maligno. Esto es como los famosos “virus” que pululan en el internet, que son programas que se instalan en las computadoras, y provocan que éstas empiecen a trabajar de manera incorrecta, al punto que pueden dañarlas irreversiblemente. Más o menos, así fue la obra que hizo Satanás con el hombre, le implantó ciertas programaciones emocionales a las cuáles éste se adecúa y actúa.

Uno de estos programas que tenemos es la religión.

Para la mayoría de personas, hablar de una persona religiosa es sinónimo de alguien que es “buena gente”. Nadie piensa que una persona religiosa es un inmoral. Lo que no nos damos cuenta es que la religiosidad es un rasgo de la naturaleza misma de Satanás. En la Biblia leemos que en los inicios de la humanidad caída, todos los hombres se quedaron a vivir en un mismo lugar, y lo que ellos propusieron fue hacerse “UNO”, con tal de tener acceso a Dios. Esta “unidad” no es como la que se dio en el libro de Hechos, con la Iglesia, sino fue una unidad al estilo de un cáncer. El cáncer no es otra cosa más que el crecimiento desordenado y desproporcional de ciertas células del cuerpo humano, y así es como se forman los tumores. Más o menos así

fue lo que sucedió en Babel, una unidad de las almas y los espíritus de los hombres, pero en una forma contraria a lo propuesto por Dios. Leamos:

Génesis 11:1 “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. 3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. 4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. 5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. 6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará

desistir ahora de lo que han pensado hacer.

*7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.*⁸ Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.⁹ Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”.

Lo que los hombres querían en realidad no era hacer una torre física que los hiciera llegar bien alto, sino, una torre que en su cúspide tuviera algo para poder contactar con las regiones celestes. Dicho de otra manera, ellos querían alcanzar por sus propios medios lo que Adán y Eva no pudieron obtener. Esta brillante idea de subir a las alturas y tocar a Dios por medios propios provino de Satanás; de modo que

cuando Dios vio a los hombres con tal determinación, mejor bajó y los confundió. La torre de Babel es el claro ejemplo de la fuerza incansable que tienen los hombres para acercarse a Dios por medio de la religión. ¡Sí! Los hombres quieren acercarse a Dios pero no por medio de la fe en Jesucristo, sino por sus propios medios. Es triste que entre más legalismo se predica, más fiel se hace la gente a sus denominaciones; y nosotros por el contrario, entre más promovemos la Vida orgánica, menos creyentes quieren seguir este camino. Entre más predicamos que debemos soltar la religión, lejos de que aparezca la Vida de Dios entre nosotros, lo que aparece es la holgazanería y la falta de fidelidad para congregarnos. ¿Será que es más atractivo para nuestra carne buscar a Dios por medios parecidos a la torre de Babel? La carne, cuando es seducida por la religión, tiene

alcances inimaginables. En aquel tiempo los hombres edificaron Babel, ¿A qué nos induce a nosotros la religión en este tiempo?

Por un lado, el hombre se puede corromper con religión, queriendo hacer el bien, edificando una torre de Babel; pero al leer la Biblia también vemos que el hombre se puede perder en el mal, en su misma iniquidad. En Génesis encontramos un escenario grotesco, donde se pone al descubierto la maldad del hombre; nos referimos a Sodoma y Gomorra. Los hombres de Sodoma y Gomorra eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. De modo que Dios hizo llover fuego del cielo y consumió ambas ciudades. El hombre se puede degenerar a niveles impensables. No hay ningún hombre bueno, el Señor Jesús lo dijo claramente en Mateo 19:17 “... Ninguno hay bueno sino uno: Dios”. La mayoría

de los seres humanos desconocemos el alcance de maldad que tenemos en nuestros genes, y la razón primordial es porque la sabemos esconder con religión.

Por esta razón es que el Señor Jesús dijo en aquella ocasión estas duras palabras: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer*”. Genéticamente, desde nuestros padres Adán y Eva quedamos inoculados por Satanás. Podemos alejarnos de Dios, ya sea por la vía de la religión, o bien por la degradación de nuestra carne. Ambos extremos son rasgos de la naturaleza de Satanás, son los deseos más álgidos de este ser, y también los tenemos nosotros por herencia. Podemos ser creyentes en Jesús, haber nacido genuinamente del Espíritu, pero aún así, podemos ser calificados como hijos de Satanás. Tal vez es fácil ver nuestra

corrupción cuando nos vemos inmersos en el pecado, pero pensamos que todo está bien si nos vemos que somos buenos religiosos. No sigamos engañados, la religión nos aleja tanto de Dios como el pecado. Para empezar aceptemos que todavía tenemos religión, arrepintámonos, y acerquémonos por la fe a nuestro Señor Jesucristo, Él es el árbol de la Vida.

S
E
M
A
N
A
—
3
—

En La Medida Que Salimos De La Religión, En Esa Medida Crecemos En La Vida.

Cuando el Señor Jesús vino a este mundo, inevitablemente tuvo que luchar contra la religión y los religiosos de su tiempo. Si repasamos el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que desde que el Señor nació los religiosos quisieron matarlo. Ante las amenazas de muerte, José y María tuvieron que llevarlo a Egipto para esconderlo durante algunos años, y luego regresar casi en secreto para pasar por desapercibido hasta los 30 años que comenzó Su ministerio. En el momento que Él comenzó a predicar, una vez más los religiosos se levantaron contra Él, y empezaron a buscar la manera de matarlo, hasta que finalmente lo crucificaron. ¿Qué

nos muestra, entonces, la experiencia que tuvo el Señor Jesús en la tierra? Que sólo saliendo de la religión puede desarrollarse la Vida divina en nosotros. En la medida que salimos de la religión, en esa medida crecemos. Dicho de otra manera, crecer en la Vida del Señor es proporcional a la liberación que experimentamos de la religión. Nosotros estamos envueltos en religión como en un capullo, el cual tiene aprisionada a una hermosa mariposa, y tan necesario es que la oruga sea transformada interiormente, como también que rompa ese capullo que la tiene aprisionada. Con religión jamás podremos avanzar verdaderamente en la Vida del Señor.

Obviamente, desde ya hace varios años, nos hemos venido depurando de la religión gracias a la revelación de la palabra, y ciertas experiencias,

y cambios que hemos tenido en la práctica de Iglesia; sin embargo, todavía tenemos religión, y necesitamos ser libres de ella.

Al leer el libro de los Hechos, nos damos cuenta que no sólo el Señor Jesús tuvo problemas con los religiosos, también la Iglesia del principio tuvo persecuciones y controversias con este tipo de personas. En todo el libro de los Hechos podemos darnos cuenta los serios problemas que tuvieron los hermanos que conformaron la Iglesia del principio con los religiosos de su tiempo. La Iglesia tuvo que experimentar la misma persecución que el Señor Jesús. Desde los primeros capítulos de Hechos vemos todos los padecimientos que ellos tuvieron a manos de estas personas, hasta que finalmente les vino una diáspora, en la cual todos fueron

diseminados a distintas partes del mundo.

Nosotros en este tiempo también estamos viviendo el mismo problema con la religión. Pero si nos dormimos en nuestros laureles, y llegamos a la conclusión que los cambios que ya tuvimos nos libertaron de la religión, nos quedaremos a mitad del camino.

Verdaderamente hemos soltado muchas cosas religiosas, y algunas de ellas han sido muy significativas. Dentro de estos cambios podemos enumerar los siguientes: No tener un nombre que nos identifique, no tener un pastor a la manera evangélica, no servir jerárquicamente, tener reuniones participativas, etc. Todos estos cambios la verdad tienen su lugar, y nos han ayudado a soltar la religiosidad, no obstante, todavía tenemos religión.

Vale la pena remarcar lo siguiente: Sólo saliendo de la religión puede desarrollarse la Vida divina en nosotros. En la medida que salgamos de la religión, en esa medida creceremos. Dicho de otra manera, crecer en la Vida del Señor es proporcional a la liberación que experimentamos de la religión.

¿Cómo Podemos Escapar De La Religión?

Proponiéndonos De Manera Contraria A Los Religiosos.

S En Hechos encontramos pasajes en los que el apóstol Pedro se mostró como alguien diferente a la religión de su época.

M Dice Hechos 4:19 “*Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; ²⁰porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*”.

A N A – 4 – En los versos anteriores, podemos ver cómo el apóstol Pedro les dijo claramente a los religiosos que Él no representaba en nada a la

religión judía. Pedro hizo una diferencia entre el Dios en quien creía, y la religión de ellos. Él se presentó a sí mismo como un hombre creyente en Jesús, y a ellos los encerró como miembros de la religión judía. Es más, les dijo claramente que ellos tenían en más alta estima sus dogmas religiosos que a Dios mismo.

Hermanos, así como Pedro tuvo el valor de salirse de la religión de sus ancestros, nosotros también debemos salirnos de los grupos religiosos ya conocidos. En los pasajes que leímos anteriormente vemos a Pedro haciendo una diferencia entre la Iglesia (conformada por él y los demás discípulos creyentes en Jesús) y los religiosos de su tiempo. Tenemos que ser radicales en este punto, no importa lo que diga mamá, papá, los abuelos, etc. tenemos que declarar

que no somos una división más de todo el mundo protestante. Si no damos ese paso de diferenciarnos de los demás, jamás seremos libres de la religión. No usemos la libertad como libertinaje, pero parémonos firmes en la libertad con la que Cristo nos hizo libres. No usemos nuestra libertad para dañar la conciencia de otros, pero tampoco terminemos esclavizados a las normativas de los grupos religiosos.

Para lograr estos cambios, y vernos diferentes a los demás, en algún momento quizás será necesario hacer ciertos cambios externos. En nuestros países latinoamericanos, ya por cultura, tenemos un parámetro para distinguir a los “evangélicos”; por ejemplo, uno de esos rasgos es la manera de vestir. Nuestra sociedad latina cree que una de las características de un “buen cristiano” es andar vestido

formalmente, por otro lado, si ven a alguien vestido informalmente, de inmediato la mayoría piensa que tal persona no conoce al Señor. ¿Por qué no nos atrevemos a hacer ciertos cambios que nos hagan ver distintos a los evangélicos? Atrévase un día a ponerse la gorra con la visera al revés. ¡Ah! la mayoría pensará: “*Eso es ser piedra de tropiezo para el débil en la fe*”. ¡No! Es solamente que nos estamos identificando como algo distinto a la religión cristiana. Empecemos objetivamente a salir de la religión haciendo algunos cambios externos. No nos volvamos libertinos, pero botemos todos los formalismos evangélicos que nos atan a la religión.

Poniendo A Cristo Como La Piedra Del Ángulo.

Dice *Hechos 4:10* “... sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que

en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

¹¹Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. ¹²Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

El apóstol Pedro defendió su fe en Jesús, diciéndoles a los religiosos que Cristo era la piedra angular. En tiempos primitivos cuando se construía un edificio de piedra, se ponía en el fundamento una roca especial, fuerte, que serviría de apoyo inicial, formándose ángulos con las otras que se iban agregando. Otra piedra angular importante era la “cabeza del ángulo”. Con esta expresión al parecer se hacía referencia a la piedra más alta y por

tanto la que coronaba una estructura. Por medio de ella los dos muros que se juntaban en esa esquina se mantenían unidos en la parte superior, de modo que no se separasen y se derrumbase la estructura. Lo que Pedro les quiso decir a los religiosos con este ejemplo, es que básicamente ellos habían quitado de toda su práctica cíltica la esencialidad de la persona de Jesús. Él les remarcó que a diferencia de ellos que eran religiosos, él y los creyentes de la Iglesia del principio no hacían nada si no estaba presente la persona de Jesús.

Una manera segura de salir de la religión es no hacer nada en lo que Dios no esté presente, no hagamos nada si Él no es la piedra del ángulo. Tal vez para la mayoría de creyentes los opositores religiosos son los de su casa, es más, quizás todos van a la

misma Iglesia, pero no todos tienen a Cristo como su piedra angular. ¿Qué debemos hacer? Empecemos a poner a Cristo como la piedra del ángulo en todo lo que hacemos.

Busquemos en nuestro interior en qué área de nuestro ser Cristo no es la piedra del ángulo. No pongamos a Cristo como la piedra angular sólo un día a la semana, sino todos los días de nuestra vida. Poner a Cristo en primer lugar sólo el día domingo es religión. En la medida que Cristo sea la piedra del ángulo en todos las áreas de nuestra vida, en esa medida dejaremos de ser religiosos. Que Cristo sea la piedra angular no quiere decir que no debamos estudiar, ni trabajar, ni descansar; podemos hacer todas las cosas naturales de la vida, toda vez y cuando Él sea lo primordial. Poner a Cristo como la piedra angular de nuestra vida, en otras palabras, es

vivir lo que dijo el apóstol Pablo en Gálatas 2:20 “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”.

Somos purificados de la religión, cuando le permitimos a Cristo, como piedra angular, que Él abarque todas las áreas de nuestra vida, al punto que donde Él no quiera estar, yo tampoco quiera estar. En una ocasión, Moisés, uno de los hombres más grandes de fe, mientras peregrinaba en el desierto, percibió que Dios se había cansado de la terquedad del pueblo de Israel. En esa ocasión Dios le dijo a Moisés que siguiera adelante con el pueblo, y que siempre les iba a dar la tierra que les había prometido. Aquel hombre entendió las palabras de Dios, de modo que le dijo: “... *Si tu presencia no*

ha de ir connigo, no nos saques de aquí” (Éxodo 33:15). Esto es pedirle al Señor que sea la piedra angular de nuestra vida, que Él vaya delante de nosotros siempre, y que nosotros le sigamos donde quiera que Él va. A medida que caminemos así con Él, seremos libres de religión ¡Aleluya!